

*página*, en donde se proponen seis reglas para mostrar la suposición de los escritos de este Autor. En la última Disertación de esta obra pondré yo tambien algunas para decidir aquella importante cuestión que ha dividido á los Sabios en orden á la Mision de los primeros Obispos de las Gálias.

Si los Colectores de las Actas de los Mártires antiguos y los Autores de las Vidas de los Santos nos dieron tantas fábulas en lugar de Historias verdaderas, fue porque les faltaban reglas para cerciorarse de lo que venia de una tradición razonable, ó que solo estrivaba en rumores populares; y para distinguir las Actas sinceras de los Mártires de las que son supuestas, y separar las Historias verdaderas de las que no tienen mas fundamento que una demasiada credulidad, M. de Launoy nos dió unas reglas de Crítica que parecen muy exáctas para no engañarse acerca de las tradiciones. Estos son sus términos.

Prima est, ut de eo quod in traditione positum dicitur, diversis & temporibus, & locis scriptum sit à pluribus exploratae fidei viris, qui producantur in testes.

Secunda, ut Scriptorum illi, nisi verbis omnibus, at certè sensu convenient in testimonio, quod de re, quae accepta per traditionem creditur, perhibent.

Tertia, ut iidem Scriptores ad rei gestae originem, quae veritatis caput est, continua serie reducantur.

Las reglas de Crítica que se hallan en el P. D. Thierry Ruynart, en M. de Tillemont y en M. Baillet, para distinguir las Actas sinceras de los Mártires y las Vidas de los Santos, tendrán su lugar en el proceso de esta obra.

No son estas las únicas reglas de Crítica que han establecido los Sabios, tambien hay otras para todas las materias; pero basta haber individuado aqui las que tocan á los M. SS. á la sagrada Escritura, á los Concilios, á las obras de los Padres, á la Historia de la Iglesia, y á las Actas de los Mártires, y á las Vidas de los Santos, que son los fundamentos de estas Disertaciones, y de las que se ofrecerá muchas veces tratar en ellas. Las reglas que pertenecen á las tres Teologías Expositiva, Escolástica y Mística, á las ciencias humanas y á los artes liberales, se colocarán entre los frutos de la Crítica.

### ARTÍCULO TERCERO.

#### De la necesidad de la Crítica.

**N**O se puede demostrar de una manera menos equívoca la necesidad de la Crítica, que representando el estado en que se hallaban el Texto sagrado, las Actas de los Mártires antiguos y de los demas Santos, la Historia Eclesiástica, las obras de los Padres, y aun la Teología, las ciencias humanas y los bellos artes en los siglos pasados, principalmente despues de la decadencia del Imperio, y antes que el hermoso astro de la Crítica hubiera llegado á su zenith. Oigamos sobre esto á nuestros Sabios Críticos: yo referiré con fidelidad sus sentencias, y me valdré casi siempre de sus propios términos, de donde será facil deducir qué necesarias han sido las luces de la Crítica, no solo á la República de las letras, sino tambien á la Iglesia y á la Religion.

Launoy Disert. de  
Sulp. Sever. §. 16.  
pág. 86.  
Sim. Hist. Crit. lib.  
1.

### §. I.

*Del estado en que se hallaba el sagrado Texto, así del Viejo como del Nuevo Testamento, en estos últimos siglos, y de la necesidad de la Crítica para restablecerlo.*

**C**OMO los hombres han sido los depositarios de los libros sagrados, y los primeros originales no llegaron hasta nosotros, era en alguna manera imposible que no padecieran muchas alteraciones, así por el mucho tiempo que se ha pasado, como por la negligencia de los Copistas: esto es lo que M. Simon se esfuerza en persuadir, representándonos desde luego que en el sagrado Texto, así del Viejo como del Nuevo Testamento, está invertido el orden de muchas cosas; que hay trasposiciones y repeticiones de palabras, lecciones diferentes, adiciones y mudanzas que solo se pueden atribuir á la incuria de los Copistas, á la malicia de los Judios, como algunos Padres lo notaron, ó al fraude de los Hereges, que han alterado muchas veces los sagrados libros, retocándolos ó corrigiéndolos, y que se han atrevido á suponer algunas obras con el nombre de los Apóstoles para dar mas autoridad á sus delirios.

Si el Texto sagrado de la Escritura ha padecido tantas mutaciones, no es creible, dice M. Simon, que no las hayan experimentado las Versiones. No solo la de los Setenta, sino tambien la Vulgata antigua y la nueva corregida por San Gerónimo, sin exceptuar la nuestra, que aprobó el Concilio de Trento, pues que los que la corrigieron por orden de Sixto V. y de Clemente VIII. no se empeñaron en purgarla de todas las faltas que tenia.

Si del Texto sagrado y de las Versiones de la Escritura pasamos á las explicaciones que de ella han hecho los Padres en sus Homilias y Comentarios, y á lo que los otros Autores han escrito hasta ahora de la Escritura, se verá que los unos y los otros cometieron muchas faltas por haber ignorado las verdaderas reglas de la Crítica.

Orígenes fue el primero de los Padres que se aplicó mas á esta ciencia y al estudio de los libros sagrados, y ninguno trabajó tanto jamas como él sobre la Biblia, ya sea para la correccion, ya para la explicacion del Texto. Pero con todo, parece que se apartó demasiado del estilo sencillo de la Escritura.

El mas sabio de los Padres, despues de Orígenes, es sin duda San Gerónimo, del qual se puede asegurar que tuvo, con preferencia á todos los demas Padres, aquellas calidades que son necesarias para interpretar bien la sagrada Escritura, por la perfeccion con que poseia las lenguas Hebrea, Caldayca, Griega y Latina: «Con todo, no siempre es muy exácto, » porque no meditaba bastante lo que escribia. Algunas veces faltaba á la » moderacion en su critica, lo que no obsta para que ocupe el primer lugar entre los que han sabido el modo crítico con que se debe explicar la » Escritura, aunque frecuentemente incurre en algunas faltas que no se le pueden perdonar.»

Despues de Orígenes y San Gerónimo, prosigue M. Simon, se debe colocar á San Agustín. (1) «Algunas veces se halla muy poca exáctitud en

(1) No son solas los Católicos los que condenaron á M. Simon por el modo poco respetuoso con que criticó á los Padres de la Iglesia, aun los mismos Here-

Simon Hist. Crit.  
lib. 11.

Ibid.

Ibid.

Sim. Hist. Crit. lib.  
3. cap. 9. pág. 392.

Ibid. pág. 393.

Ibid. pág. 397.

»sus Comentarios sobre la Escritura; á mas de que no estaba muy exerci-  
»tado en este género de estudio quando comenzó á escribir sobre esta ma-  
»teria; como sabía muy poco de la lengua Griega, y que totalmente ig-  
»noraba la Hebrea, parece que era superior á sus fuerzas la obra que em-  
»prendió sobre el Génesis para responder á los Manicheos; y tanto mas,  
»quanto por no estar bien versado en la Crítica, no podía dar soluciones  
»propias y que satisficiesen á los Lectores. A mas de eso, él estaba imbui-  
»do de ciertas preocupaciones de Filosofía y de Teología, que mezcla en to-  
»das sus obras. Pocos hubiera en el día que quisiesen imitar el método que  
»siguió este Padre en la explicacion de los Psalmos.... sus Comentarios es-  
»tan llenos de digresiones y sutilezas inútiles. (1) Algunas veces acomodó  
»la Escritura á sus ideas, en lugar de que debía formar sus ideas sobre la  
»Escritura. (2)

Ibid. cap. 10. pág.  
466.

Mist. Crit. Pref.

»San Ambrosio, prosigue M. Simon, de quien es todo lo dicho, ca-  
»si no hizo mas que copiar los libros de Orígenes y las Homilias de San  
»Basilio, mudando solo el órden de las palabras; pero observa el método  
»de este último, siendo como él fecundo en digresiones y en erudicion.»  
Este sabio Crítico señala luego los defectos del método de los otros Padres,  
y de los principales Autores que trabajaron sobre la Escritura; y conclu-  
ye, que ni unos ni otros fueron muy exáctos en lo que mira al sentido lite-  
ral de la Escritura, por haber carecido de las luces de la Crítica; lo qual  
concerda muy bien con lo que ya habia dicho en su Prefacio por estas  
palabras: «Pero despues de todo, yo he reconocido que hasta ahora ningun-  
»no ha penetrado bien lo que concierne la Crítica de la Escritura: cada  
»uno habló las mas veces segun sus preocupaciones, por exemplo los Ju-

ges no dexaron de censurarlo por esto. «Yo he sabido de algunos Doctores Cató-  
»licos Romanos, dice un Protestante, que no solo se ofendieron por lo que dixo  
»M. Simon de San Gerónimo y de San Agustin, sino tambien por el retrato que  
»hace de San Ambrosio, quien dice ser fecundo en digresiones.» *Respuesta de*  
*P. Ambrun á la Historia Crítica.* Otro Protestante, hablando de la infeliz suerte  
de la Historia Crítica, y de las razones que hubo para sufocarla desde luego que  
salió á luz, dice: «No sé qué es lo que mas ha contribuido para ello, si la cri-  
»tica que hace de los antiguos Padres de la Iglesia, ó la que hace de los Doc-  
»tores y Comentaros célebres de la Iglesia Latina de estos últimos tiempos.»  
*Carta de M. Spanheim pág. 366.*

(1) Al frente del tercer tomo de las obras de San Agustin de la nueva edi-  
cion se lee un Prefacio muy docto, en que se justifica á este Padre contra la criti-  
ca de los Modernos, que desaprueban el modo que usa algunas veces este Santo  
en la explicacion de la Escritura; deteniéndose precisamente en el sentido alegóri-  
co, ó abatiéndose á reflexionar sobre los números y otras cosas semejantes, poco  
útiles al parecer; lo que hace por motivos piadosos, y principalmente para ense-  
ñar al Pueblo.

(2) Un Autor moderno nos dice, que lo que hay mas digno de censura en la  
critica de M. Simon es, «que no habla de San Agustin con la debida modestia,  
» como quando dice, que no habiéndose exercitado bastante este Santo Doctor  
» en el estudio de los libros sagrados, acomodó algunas veces la Escritura á sus  
» ideas, en lugar que él debía acomodar sus ideas á la Escritura.» *Respuesta á*  
*la Carta de M. Spanheim.* Algunos atribuyen esta Carta á M. Simon: si esto fuera  
asi, parece que este Crítico se quiso retractar de lo que habia dicho de San  
Agustin.

»dios que no consultaron mas que sus Autores, solo tuvieron un conoci-  
»miento muy limitado de ella, y se contentaron con admirar lo que no en-  
»tendian. En órden á los Christianos, los mas de los Padres de tal suerte  
»se dexaron preocupar á favor de las Versiones antiguas de la Iglesia, que  
»totalmente desatendieron el Texto Hebreo; á mas de que no tuvieron to-  
»dos los socorros que eran necesarios para exáminar de raiz lo que perte-  
»nece á la Crítica de la Biblia. Por lo que toca á los Escritores de nues-  
»tro tiempo, ya Católicos, ya Protestantes, tampoco he visto ninguno que  
»esté del todo exento de preocupaciones.»

¿Quien puede dudar á vista de esto, que si se pudiera hallar un me-  
dio para enmendar todos los defectos de los Interpretes, de los Comenta-  
dores y de los Padres de la Iglesia en lo que han escrito sobre la Escritu-  
ra; para purgar el sagrado Texto de las alteraciones que ha padecido por  
la incuria de los Copistas, ó por la malicia de los Judios y de los Here-  
ges; para restablecer en alguna manera este Texto y procurarle á la Igle-  
sia una Version de la Escritura mas perfecta que todas las que ha tenido  
hasta ahora; quien puede dudar, vuelvo á decir, que este arte seria de  
gran provecho, y aun muy necesario á la Iglesia?

Este arte tan excelente no es otro que la Crítica moderna. Por sus  
luces se lisonjea M. Simon de poder reparar el Texto de la Biblia y las  
antiguas Versiones, y de darnos una mas exácta y mas conforme al Texto  
original que todas las que se han visto hasta ahora. ¿Qué dichosos hubie-  
ran sido los Padres de la Iglesia y los otros Sabios de los siglos pasados, si  
la Crítica de M. Simon hubiera tenido la complacencia de dexarse ver en  
sus dias!

Hist. Crit. lib. 1.  
cap. 1. pág. 15.

Item, lib. 3. cap. 1.

## §. II.

*Las Actas de los Mártires y la Historia de los Santos se hallan en un estado tan deplorable antes del siglo 17, que no era posible repararlas sin el socorro de la Crítica.*

PARA representarnos un Crítico hábil el fatal estado en que se ha-  
llaba la Historia de los Santos antes que hubiera comenzado la Cri-  
tica á desbastar los entendimientos, formó un sabio y dilatado Dis-  
curso, (1) que puso al frente de su obra, en el que se esfuerza á persuadir-  
nos, que desde el principio de la Iglesia hasta el siglo pasado casi no nos  
ha quedado cosa cierta sobre esta materia, y que á excepcion de Eusebio,  
ninguno de quantos escribieron la Historia de los Santos nos ha dexado  
cosa tolerable, por no haber tenido buenas Memorias, ni aquellas calida-  
des necesarias para una empresa como esta. (2)

Bailler Dissert. sobre  
la Vida de los SS.  
tom. 1.

(1) El P. Laubruel advierte, que M. Baillet desacreditó su propia obra, y  
arruinó con este Discurso preliminar una buena parte de los fundamentos sobre  
que él la edificó. *Abusos de la Crítica tom. 1. pág. 16.*

(2) Habiendonos dado M. Baillet tantas excelentes reglas para evitar las fal-  
tas que se suelen cometer en los títulos, Prefacios y las demas cosas que son neces-  
arias para hacer una obra exácta; y no habiendo notado como un defecto de los  
Prefacios el método de los que emplean parte de él en mostrar que los Autores  
que escribieron sobre el mismo asunto, no lo hicieron con acierto; ni trataron su  
materia con bastante solidez, se pudiera creer que esta conducta es muy arregla-

Ibid. núm. 2.

El dice desde luego que, aun viviendo los Evangelistas, los Ebionitas y los Nazarenos alteraron la Historia de la Vida de Jesuchristo que ellos habian escrito, y que despues de la muerte de los Apóstoles pensó inundarse la Iglesia primitiva con los muchos Evangelios falsos que se divulgaron con el nombre de los Apóstoles.

Ibid. núm. 3. Tillemont, Dupin, y Alexandro.

Si el espíritu de impostura y de mentira, prosigue M. Baillet, se atrevió á la vida de Jesuchristo, ¿habrá por ventura quien extrañe que no perdonara á las de la sagrada Virgen, de los Apóstoles, de los Mártires y de los demas Santos? Los impostores de los primeros siglos publicaron varias obras tocante al nacimiento, linage, infancia, acciones, últimos años y muerte de la sagrada Virgen, igualmente llenas de fábulas pueriles: ellos fingieron muchas Historias falsas de los Apóstoles. Ni se debe pensar que solos los Hereges fueron capaces de fraguar estas Historias; tambien algunos Católicos, movidos de un falso zelo de Religión, inventaron muchas falsedades y delirios en orden á los hechos y dictámenes de los hombres apostólicos.

Ibid. núm. 4.

Las Actas verdaderas y falsas, principalmente de los Mártires, se multiplicaron en la Iglesia hasta el tiempo de la cruel persecucion de Diocleciano. Pero en consecuencia del Edicto que este Príncipe expidió el año de 303 contra las sagradas Escrituras y demas monumentos de nuestra Religión, las mas de estas Actas perecieron en el mismo incendio que consumió los libros sagrados. Es cierto que despues de la paz de la Iglesia, imperando el gran Constantino, Eusebio Cesariense formó un cuerpo considerable de las verdaderas Actas de los Mártires antiguos, así de las que él pudo recoger, como de las que se salvaron de la persecucion por el zelo y diligencia del ilustre Mártir San Pánfilo, Presbitero de Cesarea en Palestina, que tuvo cuidado de juntar muchas, y tambien de las que aquel celebre Historiador sacó de la Biblioteca de San Alexandro de Jerusalem. De esta obra, que el Papa San Gregorio Magno hizo buscar sin fruto en Roma, en Alexandria y en otras partes, no nos han quedado mas que algunos extractos. Verdad es que el mismo Eusebio escribió otro libro de la Historia de los Mártires; pero este solo contiene las Actas de aquellos que en su tiempo derramaron su sangre en la Palestina, Actas que él mismo compuso por lo que habia visto y oído.

Ibid. núm. 8. Fleuri Hist. de la Iglesia tom. 13. Pref.

A exemplo de Eusebio trabajaron las Iglesias particulares en recobrar las Actas de sus Mártires: apenas se hallaron unas pocas que escaparon del furor de las últimas persecuciones de los Paganos, las cuales se renovaron en los siglos siguientes por las irrupciones y correrías de los Bárbaros.

Ibid. núm. 9.

Despues se aplicaron algunos á restablecer las Actas de los Mártires que no se habian podido hallar; pero no teniendo mas socorro que la memoria de los vivos y las tradiciones vulgares, no fue fácil formar Actas verdaderas para sustituirlas por las perdidas. No fue solo esto lo que produjo Actas falsas en lugar de las verdaderas que se procuraban reproducir; la desgracia de la Iglesia quiso que adulteraran tambien las verdade-

da, pues que M. Simon, M. Baillet, M. Godeau, M. Dupin y otros sabios Críticos la observaron. Sin embargo es de temer que á alguno le venga la tentacion de atribuir este método á sutileza del amor propio, de que los Críticos, como los demas hombres no se desnudan sino con la vida, segun que nos lo advierte el mismo M. Baillet. *Juicio de los Sabios tom. 1. part. 1. cap. 14. §. 6.*

ras Actas de los Mártires que se habian hallado, con el pretexto de retocarlas y suplir lo que se pretendia faltarles.

Muchos, haciendo prevalecer el amor de las fábulas y de los prodigios al de la verdad, no se embarazaron en observar las épocas de los tiempos y de los lugares que hubieran sido necesarias para dar alguna apariencia de verdad á sus designios. Ellos les pusieron nombres á los Santos Mártires que no los tenían, y les hicieron representar unos Personages nuevos; inventaron rasgos de crueldad y de artificio en los Jueces; fingieron disputas y arengas, muchas veces mal concertadas, revelaciones y milagros con abundancia, y otros sucesos extraordinarios, nada necesarios á la gloria de los Santos Mártires, que no tenían mas fundamento que unas voces inciertas del pueblo.

Ibid. ibidem Fleuri ibid. Dupin Bibl. tom. 4. Pref.

Los que emprendieron despues recoger las Actas de los Mártires, prosigue M. Baillet, las juntaron sin la mayor eleccion, por falta de discernimiento y de una crítica exácta. San Gregorio Turonense, despues de haber escrito los libros de la gloria de los Mártires y de los Confesores, en los que supone que sus Actas son notoriamente sabidas, se contentó con referir los milagros que no se contenian en ellas. San Ceran, que vivía á principios del siglo séptimo, no dexó piedra por mover para que se sacaran copias fieles de todas las Actas de los Mártires que se pudiesen hallar en diversas Iglesias de Francia; pero los que él destinó para este empleo, no eran todos tan sinceros como él. San Prix, que floreció cincuenta años despues de San Ceran, no se contentó con recoger las Actas antiguas de los Mártires, sino que él mismo se ocupaba algunas veces en componer otras nuevas. San Aldhelmo, que murió por los años de 709, en los Extractos que hizo de las Actas de algunos Mártires, da claramente á entender, que las Actas falsas ó adulteradas de los Santos de las Provincias de Asia mas distantes, habian pasado á Inglaterra. En el siglo nono, Anastasio el Bibliotecario, y Juan Diacono su Amigo, trabajaron en Roma para recoger las Actas de los Mártires; pero este designio no tuvo efecto, porque como por una parte era tan general la corrupción en los monumentos de la Historia de los Santos, y por otra no se podian defender contra el mal gusto de su siglo, no se hallaron en estado de hacer un servicio considerable á la verdad.

Ibid. núm. 10.

Este siglo se podia gloriarse de haber visto subir hasta lo sumo la licencia de las falsas Actas y de las perversas Historias de las Vidas de los Santos, despues de haberse introducido el uso de elevar de la tierra sus cuerpos, de desmembrarlos ó trasladarlos á diversos lugares para extender su culto. (1)

Ibid. núm. 17. Fleuri ibid.

(1) Todos estos usos son mucho mas antiguos que el siglo IX: tenemos una infinidad de exemplos en la Historia de la Iglesia; aun en el siglo IV. y V. eran ya muy comunes. Todo el mundo sabe lo que se nos cuenta de las traslaciones de la cabeza de San Juan Bautista, y como fueron trasladadas sus reliquias á diversas partes. Tillem. tom. 1. art. 8. 9. *1.º sobre San Juan Bautista.* No solo fueron trasladados á Constantinopla por los años de 356 los cuerpos de San Lucas y San Timoteo; sino que tambien se llevaron á diversos paises algunas de sus reliquias. *Paulin. Carm. 26. Hieron. in Chron. & de Viris illust.* Habiendo fundado el Emperador Anastasio la Ciudad de Daras en Mesopotamia, hizo colocar en ella las reliquias de San Bartolomé Apóstol. *Teod. Lect. lib. 2. Hist.* Teodoreto habla de la traslación de las reliquias de San Juan Crisóstomo, que se hizo el año

Ibid. núm. 11.  
Fleuri idem.

Para el interes de la verdad y para el honor de la Iglesia, se hubiera podido desear que el zelo de los Monges, depositarios de la mayor parte de los Cuerpos Santos, y tenidos por casi los únicos Sabios de aquellos siglos, se hubiera cedido á trasladar las Actas de los Santos, y los otros monumentos verdaderos ó falsos que ellos tenían, sin arrojarse á formar Vidas nuevas para aquellos Santos que no las tenían, y de los cuales ellos mismos no solian tener noticia. (1) Quizá de aquí nace la queja de los que acusan á los Monges de haber sido los autores de muchas de las falsedades que se han introducido en la leyenda de los Santos. (2) Los Protestantes, habituados á no perdonar nada á los Monges, quizá por esto los calificaron de falsarios de primera clase, (3) sin considerar que este delito se debe

de 438. *Hist. Eccles. lib. 5. cap. 36.* Quando San Exuperio hizo trasladar el cuerpo de San Saturnino de Tolosa á la Iglesia que Silvio habia labrado en honra de este Santo, sucedieron dos cosas memorables. *Ruin. Act. select. pág. 113.* La primera, que no atreviéndose San Exuperio, por respeto, á trasladar el cuerpo del Santo á la nueva Iglesia, se le amonestó en sueños, que á los Santos no se les hacia injuria ni por la traslacion de sus miembros, ni por el repartimiento de sus cenizas: *Nullam fieri vel diminutione cinerum, vel commotione membrorum spiritibus injuriam.* *Ibid.* La segunda es, que las mismas Actas refieren que San Exuperio hizo esta traslacion con la permission de los Emperadores: las leyes de los Emperadores Romanos no permitian que se tocara á los cuerpos de los muertos despues de haberles dado sepultura. Parece que esta ley era nueva en aquel tiempo, si acaso era distinta del edicto que sobre este asunto expidió Teodosio el Grande, en la que comprehendia expresamente los cuerpos de los Mártires. *Cod. Theod. L. ultim. Ne viol. sepult.* Esta ley no tuvo el mayor efecto, pues sabemos que en los siglos V. y VI. muchos cuerpos de Santos fueron elevados de tierra, que los desmembraron, y que los trasladaron á diversas partes.

(1) Con razon se queja Melchor Cano de aquellos que acusan á los Monges de haber inventado estas fábulas por algunos viles intereses: *In Monachorum, dice, imperitia insultare quasi fabulas hujusmodi, ventris gratia, rudi vulgo inferant & intrudant: haec non puto equidem, hominis ingenii esse, qui ad bonitatem fuerit à natura compositus; nedum ejus quem Christus simplicem sicut columbam ad legem Evangelij formaverit.* De Loc. Theol. lib. 11. cap. 5. Resp. ad 13 arg.

(2) Los Señores de Launoy, Naude, Conringio y algunos otros, queriendo convencer á los Monges de haber forjado Actas falsas y supuesto algunos instrumentos, producen para ello hasta veinte exemplares. Pero el Docto P. Mabillon responde á todas estas acusaciones, y demuestra quan agenas son de razon. Parece ser que M. Baillet, quando forma contra los Monges semejantes acusaciones, debería darnos unos fiadores abonados. Y así se le pudiera responder con este docto Benedictino: *zadeone, absque ullo veterum testimonio id in totius Ordinis Monastici probum affirmare licet? Ne illa tam atrox accusatio non caret praecipiti censura.* Mabill. de re Diplom. lib. 3. cap. 3. pág. 226. Item lib. 1. cap. 6. pág. 24.

(3) Si M. Baillet hubiera tomado el trabajo de individual algunas de las falsificaciones de las que dice acusan los Hereges á los Monges, quizá fuera tan fácil el justificarlos, como lo hace D. Martianay sobre dos acusaciones de que les hace cargo M. Simon, y sobre una tercera que le toca á él personalmente. La primera concierne los exemplares del Canon Hebreo, de que se sirvió el P. Martianay para hacer su edicion de la Biblioteca divina de San Gerónimo: la segunda toca á la obra de San Agustin intitulada *Speculum*: la tercera es en orden á la antigua

imputar á los Hereges que los precedieron; porque los Monges no tuvieron mas culpa, que la de verse en la fatal necesidad de seguir unos modelos llenos de faltas, que no podian evitar por carecer de las luces de la Critica. (1)

El arte de fingir, segun el mismo Autor ya citado, pareció en aquellos tiempos tan importante y de un uso tan común, que se creyó deberlo reducir á método. Metafrastes emprendió dar reglas para ello. Hacia la decadencia del Imperio de los Griegos muchos Autores de Vidas de Santos aspiraron á la gloria de Metafrastes, y manifestaron muy bien su genio, su gusto y sus ideas.

Los Latinos, despues del siglo décimo, no tuvieron mas acierto que Metafrastes, y no hay siquiera uno entre todos los que escribieron Vidas de Santos, que fuese mas exacto que él, y que no haya cometido faltas muy grandes. El Monge Goselino, que floreció en el siglo XI, se hizo recomendable por lo que trabajó sobre las Vidas de los Santos; pero no se debe sentir mucho la pérdida de las mas de estas Vidas. La Coleccion de Cesario, del Orden del Cister, no es mas que una compilacion de casi todos los cuentos que corrian en su tiempo acerca de varios milagros que se atribuían á los Santos: él era hombre piadoso y de buena fe; pero ignorante, sencillo y en extremo crédulo. Vicente de Veuvais debe casi toda su Recopilacion á la Crónica de Helinando: este Autor, que era del Orden del Cister, tenia entendimiento, ciencia y discrecion; pero estaba destituido de las luces de la Critica, que no se conocia en su siglo.

y verdadera leccion de la palabra *Curou*. Todo el mundo sabe que D. Martianay respondió vivamente á todas estas acusaciones, y que hizo recaer la tercera sobre el mismo M. Simon por la exhibicion de titulos auténticos. *Jornal de los Sabios de 9 de Julio de 1703. D. Martian. Proseque. de los entretenimientos sobre la verdad y conocimiento de la Escritura. Item part. 3. pág. 41 y siguientes.*

(1) Si los limites de una nota lo permitieran, se pudiera probar con mil ejemplos, que aun en los tiempos de la mayor barbarie no estaban los Monges tan destituidos de las luces de la Critica como nós lo quiere persuadir M. Baillet. Sin embargo individualaré tres: sea el primero el de Lanfranco, Monge Benedictino y despues Arzobispo de Cantuaría, que murió el año de 1088. El Autor de su Vida, impresa en Paris el año de 1648, advierte, que él se dedicaba á corregir, así los libros de la Escritura como los escritos de los Padres: *Quia scripturae Scripturarum vitio erant nimium corruptae; omnes tam veteris quam novi Testamenti libros, necnon etiam scripta Sanctorum Patrum secundum orthodoxam fidem studui corrigere.* El segundo exemplo sea el de San Estevan, tercer Abad del Cister, que mandó hacer la correccion de la Biblia, cuyo original se conserva todavía el día de hoy en el Cister. *Mabill. Estad. Monast. part. 1. cap. 10. pág. 58.* El mismo P. Mabillon hizo imprimir al fin del primer tomo de las obras de San Bernardo de la edicion de 1690 una censura de las Biblias Latinas, retocadas por los Monges del Cister, sobre el Texto Hebreo, que se hizo el año de 1109. Los mismos Monges, y sea el tercer exemplo, habiendo sido consultados en calidad de Criticos por el Arzobispo de Leon, que deseaba tener la Pasion de Jesuchristo corregida por mano de ellos, diputaron uno de sus Abades para informarse de las opiniones que habia sobre este asunto en Cluni y en Leon. El P. Mabillon hizo imprimir este Decreto, cuya fecha es del año de 1200. M. Simon lo refiere tambien en su Prefacio de la Historia Critica de las Versiones del Nuevo Testamento. Todo lo qual indica que los Monges de aquel tiempo debían ser buenos Criticos.

Ibid. núm. 12.

Ibid. núm. 31.

Cavé Hist. Lit. pág.  
533. colum. 1.

Ibid. núm. 31 y siguientes.

† Vives.

Tillem. Fleuri.

Disc. núm. 66.

Algunos pretenden (siempre habla M. Baillet) que la Leyenda dorada que escribió el famoso Jacobo de Vorágine, que floreció en el siglo XIII, solo pudo ser producción de un hombre que tenía la boca de hierro y el corazón de plomo; y que esta Leyenda no se debe llamar dorada, sino leyenda errada de mentiras. (1) Los otros autores que se dedicaron en los siglos siguientes á recoger las Vidas de los Santos, ya de toda la Iglesia, ya de algun Reyno, Provincia ó Religion particular, como Pedro de Natalibus, Bonino, Mombricio, Pedro Calo, Bernardo Guidon, Luis Lipomano, Lorenzo Surio, Jacobo Monsamber &c. todos en sus colecciones cometieron yerros considerables por falta de exactitud, de sinceridad, de buena fe, de buen gusto; pero principalmente por haber ignorado las verdaderas reglas de la Crítica, de que estaban destituidos.

En esta lastimosa confusión se nos presenta la Historia de los Santos, si hemos de creer á M. Baillet; y es una lamentable desgracia para la Iglesia, que en todos los siglos pasados no haya habido siquiera un Legendario que tuviese bastante capacidad para escribir algo razonable sobre esta materia. ¿Y habrá quien á vista de esto pueda dudar de la necesidad de la Crítica, pues que con sus luces se puede abrir la obscuridad de los siglos pasados, y hacer que renazcan los bellos días de la verdad, que los hombres demasiado crédulos, poco sinceros, ó poco ilustrados, han tenido en la esclavitud? Con su ayuda se lisonjean los Críticos de poder subir hasta las fuentes; de ocurrir á los originales de las Actas de los Mártires y de la Historia de los Santos; de corregir las faltas de todos estos Legendarios; de limpiar sus obras de las fábulas y tradiciones populares, que las desfiguran y las hacen despreciables á las personas instruidas, poco útiles á la piedad de los Fieles, y motivo de risa y de desprecio á los Hereges. En fin con el socorro de la Crítica, concluye M. Baillet, que se le puede procurar á la Iglesia una colección de las Vidas de los Santos la mas exacta que permiten las muchas alteraciones que han sufrido pasando por tantas manos infieles.

Esto es lo que este sabio Crítico, de quien he tomado casi todo lo que hasta aquí he dicho, parece prometernos por estas palabras: " El suceso de una empresa semejante no me parece un negocio desesperado, después que las luces de la Crítica han vuelto á introducir el buen gusto junto con el conocimiento de la verdad. . . . Por pocos que sean los monumentos buenos de la Antigüedad Christiana, que para este asunto nos han quedado, se echará de ver que nos ha quedado lo bastante para consolarlos y para instruirnos, con tal que sepamos ponerlos por obra según las reglas de la Crítica. No se requiere mas que aprovecharse de las luces de tantos hombres incansables, y de tantos sabios Críticos; que parece haber excitado Dios en estos últimos tiempos para librar á la verdad de la esclavitud de los ignorantes, y usar bien de la libertad que nos han procurado sus socorros."

(1) M. de Tillemont tom. 2. pág. 517. Column. 2. advierte, que Claudio Despenze fue condenado por la Facultad por haber predicado contra la Leyenda dorada; y M. de Thou dice, que esto fue lo que le hizo perder el Capelo que le estaba destinado.

## §. III.

*La Historia de la Iglesia estuvo tan enredada hasta el siglo pasado, que no era posible repararla sin el socorro de la Crítica.*

LAS luces de la Crítica parecen tambien absolutamente necesarias para formar una cumplida y exacta Historia de la Iglesia, ya se considere la confusión en que ella ha estado hasta estos últimos tiempos, ya se atienda á las fuentes de donde, para no engañarse, se ha de derivar la noticia de los hechos, ó á las dificultades que provienen de parte de su materia. Tampoco se pudieran resolver sin el socorro de este excelente arte, todas las cuestiones intrincadas que se encuentran en ella á cada paso, y que nacen ó de su propia obscuridad, ó de ciertas opiniones recibidas y acomodadas á los intereses de algunos, que miran como detestables errores y novedades las dudas respetuosas que se pueden mover acerca de algunos hechos.

En este estado se hallaba la Historia de la Iglesia el siglo pasado, como lo nota un sabio Prelado que hace de ella la pintura siguiente. En la Historia Eclesiástica, principalmente de los tres primeros siglos, que fueron los mas puros, no tenemos guías que sean seguros que nos enseñen lo que necesitamos saber. Los Evángelistas dixerón muy poco de las acciones del Hijo de Dios. San Lucas, en los Hechos Apostólicos, casi no habla mas que de San Pedro y San Pablo, y aun de ellos no dice todo lo que hicieron, con todo que el saberlo nos sería muy importante para fixar muchos puntos de la Historia de la Iglesia.

Después de los Historiadores sagrados, trabajaron en la Historia de la Iglesia Eusebio, Rufino, Sócrates, Sozomeno, Teodoreto y otros muchos; porque no se debe hacer caso de tantos libros llenos de fábulas, y de tantas relaciones apócrifas que antes de ellos se vieron en el mundo, y que fueron partos de la impiedad ó de la ignorancia de los primeros Hereges, ó del falso zelo de algunos Christianos.

La Historia de Eusebio es digna de los mayores aplausos, porque sin ella estaríamos en una deplorable ignorancia acerca de los sucesos de la Iglesia. (1) Con todo, es preciso confesar que se le imputan á Eusebio muchas faltas acerca de la verdad de la Historia. Algunas veces se le nota muy poca sinceridad, ya en su Crónica, (2) ya en su Historia, ya en sus libros de la Vida de Constantino. En algunos pasages no se le puede excusar de parcialidad para con los Arrianos, de adulacion para con Constantino.

(1) La Historia de Eusebio comprehende todo lo mas notable que sucedió en los tres primeros siglos. En ella se manifiesta la fundación de las primeras Sillas y la sucesión de los Obispos que las ocuparon. En ella igualmente se hallan los nombres y los retratos de aquellos grandes hombres que fueron célebres por su sabiduría, y de los que por su impiedad se hicieron la confusión y el oprobrio de su siglo. En fin en ella se describen las persecuciones de los Tiranos, los combates de los Mártires, y los triunfos que estos alcanzaron de la infidelidad y del error.

(2) Joseph Scaliger le atribuye á Eusebio muchos yerros crasos de Cronología. De emmendat. temp. in Proleg. Item lib. 6. pág. 516. & seq.

God. Histor. de la Igles. tom. 1. Pref.

God. ibid. Baroni tom. 1. Pref.

tino, y de vanidad para consigo mismo. También se le nota, que no guarda mucha consecuencia; que no distingue bien los tiempos en que sucedieron las cosas; y que no siempre siguió las luces de una exacta crítica, así en lo que afirma por sí mismo, como en lo que afirma por relacion de otro. (1)

Los dos libros de Rufino sobre la Historia Eclesiástica, que él añadió á la Traducción de los Libros de Eusebio, en los cuales prosigue la Historia de la Iglesia hasta la muerte del Emperador Teodosio, estan muy bien escritos; pero se notan en ellos muchas faltas contra la Historia. (2)

No tenemos compendio de Historia, ni tambien hecho, ni tambien escrito, como el de Severo Sulpicio, á quien se puede llamar el Salustio de la Iglesia. Pero es preciso convenir en que abrevió demasiado las materias; en que su Cronología no es exacta ni segura; en que cometió muchas faltas contra la Historia de la Iglesia; en que es muy crédulo en punto de milagros, y en que aprueba muchos delirios de los antiguos.

Aunque Sócrates escribió con mucho juicio y exactitud, y que sería difícil componer una Historia con mayor cuidado que el que puso este Historiador en la suya, ella empieza desde el año de 309, en que acaba la de Eusebio; ella contiene la conversion de Constantino á la Fe, su zelo por la quietud de la Iglesia, las turbaciones que ocasionaron los Arrianos, los Novacianos, los Macedonios, los Apolinaristas, y los demas Hereges que se levantaron en ella por espacio de 140 años; la proteccion que hallaron en muchos Príncipes; la impiedad y la crueldad de Juliano Apóstata; las varias persecuciones de la Iglesia; la Historia de muchos Concilios: en una palabra, todo lo que sucedió desde que Constantino fue proclamado Emperador hasta el año en que Teodosio fue Cónsul la décima séptima vez. Pero con todo este gran cuidado, él no dexó de engañarse sobre muchos puntos, él cometió algunas veces faltas muy considerables, y afirmó sucesos contrarios á la verdad. (3)

(1) Por mas zeloso que se haya mostrado M. Cousin para defender á Eusebio del Arrianismo, de que ha sido notado, y de otras muchas faltas que se le atribuyen, se ha visto precisado á confesar que él se engañó quando dixo, por relacion de Africano, que Herodes era de baxo nacimiento: quando aseguró, por el testimonio de Hegesipo, que Santiago, Obispo de Jerusalem, fue precipitado desde lo alto del Templo: quando cuenta que Herodes el mozo fue desterrado á Viena: quando imputa á San Cipriano haber sido el primero que sostuvo que se habian de rebautizar los Hereges, pues este era el uso de la Iglesia de Africa y de la Capadocia; y antes de San Cipriano se habia determinado esto en un Concilio que Agripino celebró en Cartago: quando confunde á Novato con Novaciano &c.

(2) Sócrates comenzó á escribir los dos primeros libros de su Historia, sobre la fe de Rufino; pero habiendo conocido despues, por la lectura de las obras de San Atanasio, que este Historiador no habia tenido noticia de su destierro á Tréveris; que habia omitido las principales circunstancias de su persecucion, y que habia invertido el orden de los tiempos en la Historia de este Santo, reformó estos dos primeros libros.

(3) Sócrates confunde á Maximiano con Maximino. Él asegura que en el Concilio Niceno fueron condenados cinco Obispos porque no quisieron aprobar la doctrina que en él se habia decidido, ni admitir el término de *consustancial*, aunque por la carta del mismo Concilio consta claramente que solo Teonas y Secundo se negaron á firmar sus decisiones; y quando añade que por este motivo

Dupin. tom. 3. part. 1. pág. 450.

Dupin. ibid. pág. 458.  
Alex. Hist. tom. 2. ssec. 1. diss. 15. ad 2. argum.  
God. ubi supra.

Valois, Cousin, Dupin, Godeau, Alexandre, Journal de los Sabios de 13 de Abril de 1676. Barro.

Aunque Sozomeno no haya hecho mas que seguir á Sócrates paso á paso, comenzando y terminando su Historia en el mismo tiempo que él; con todo, no lo siguió tan escrupulosamente, que no refiera muchas cosas que Sócrates ó ignoró, ó olvidó, ó desprecio. El comete casi todas las mismas faltas que Sócrates, y aun otras mas groseras; y se puede decir que este Historiador, ya sea siguiendo á Sócrates, ya sea apartándose de él, se aleja algunas veces de la verdad. (1)

Los Sabios no concuerdan en el tiempo en que Teodoreto comenzó su Historia, ni tampoco en el año en que la terminó. (2) Esta Historia es una especie de Suplemento á la de Sócrates y Sozomeno. Él declara la Historia de San Atanasio, y refiere muchos sucesos que tocan á la Iglesia del Oriente, de los cuales no hablaron aquellos dos Historiadores, y que se hubieran quedado en el olvido si este no nos hubiera conservado su memoria. El trabajó en recoger y copiar en su Historia muchos instrumentos originales, como son Cartas de los Sínodos de los Emperadores, de los Obispos &c. En fin Teodoreto corrige muchas faltas en que cayeron Sócrates y Sozomeno. Pero por grande que parezca su exactitud, él afirmó muchas cosas en que se engañó, de las cuales M. Dupin refiere las principales.

Constantino lo condenó á destierro. Él atribuye las tres fórmulas de Sirmich á un mismo Concilio, aunque son de tres Concilios diferentes. Él dice que el Emperador Valentiniano se casó con Justina hija de Justo sin repudiar á Severa, y que para que por esto no lo notaran de incontinencia, permitió por una ley pública tener dos mugeres á un mismo tiempo. Sócrates comete en su Historia otras muchas faltas, y parece estar tan mal instruido en el estado del cisma de los Novacianos y de sus errores, que no se puede justificar todo lo que él afirma, como lo advierten los Autores que hemos citado.

(1) Sozomeno se engaña evidentemente quando dice, que no pudiendo el Papa Julio, por su avanzada edad, presenciar el Concilio Niceno, envió á él á Viton y á Vicente, siendo cierto que este Concilio se celebró en el Pontificado de S. Silvestre. Él confundió la ordenacion de Gregorio para la Iglesia de Alexandria con la intrusion de Jorge. Él extiende el Pontificado de Julio hasta veinte y cinco años, no habiendo durado mas que quince. Él refiere tambien, que Secundo, Obispo de Ptolemyda, firmó la definicion del Concilio Niceno, lo qual se opone á la Carta del mismo Concilio. Algunos pretenden que se engañó tambien en derivar el nombre de *Sarracenos* del de *Sara*, defendiendo los tales que no se puede derivar sino del de *Sarac*, que significa *Ladrones*, porque estos Pueblos solo se mantenian de robos y bribonadas. Otras muchas faltas considerables se hallan en esta Historia, las cuales descubre M. Voisin en su Traducción. Vease M. Dupin tom. 3. part. 2. pag. 189, y el Journal de los Sabios de 11 de Mayo de 1678.

(2) El P. Pagi pretende resolver esta dificultad con las reglas que estableció en su Disertacion sobre las Decenales de los Emperadores Romanos. Este es su discurso: afirmando Teodoreto al fin de su Historia, que describió las cosas sucedidas por espacio de 105 años, las cuales empieza por la heregia de Arrio, y las acaba con la muerte de Teodoro Obispo de Mopsueste, y de Teodoro Obispo de Antioquia, dá á entender que empezó y acabó su Historia por semejantes ceremonias, siendo así que 105 años componen 21 quinquenales. De aquí se sigue, que no hay duda de que esta Historia comienza por el año de 325, dedicado á las Vice-nales de Constantino el Grande, y termina en el año de 430, en que Teodosio el menor celebró sus Tricenales por el mes de Enero del mismo año; y por eso Teodoreto no habla de ellas. *Journal de los Sabios del día 3 de Julio del año de 1684.*

Dupin. tom. 3. part. 2. pág. 221.

Ibid. pág. 223.